

Convergencia

Universidad Autónoma del Estado de México

convergencia@uaemex.mx

ISSN (Versión impresa): 1405-1435

MÉXICO

2005

José Guadalupe Rivera González

NUEVAS ESTRATEGIAS FAMILIARES DE TRABAJO EN SECTORES MEDIOS DE
LA CIUDAD DE MÉXICO

Convergencia, septiembre-diciembre, año/vol. 12, número 039

Universidad Autónoma del Estado de México

Toluca, México

pp. 151-178

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Universidad Autónoma del Estado de México

Nuevas Estrategias Familiares de Trabajo en Sectores Medios de la Ciudad de México

José Guadalupe Rivera González

Universidad Autónoma de San Luis Potosí

Resumen: En este trabajo se presentan las nuevas experiencias laborales que tuvieron que ser instrumentadas por un grupo de familias de los sectores medios en la ciudad de México, que buscaban compensar la pérdida temporal o definitiva de sus empleos, y enfrentar la escasez de recursos económicos.

Palabras clave: familias, sectores medios, salarios, crisis, empleo.

Abstract: *This paper focuses in the new working experiences that had to be implemented by a group of middle class families in Mexico City. Through these new working activities people were searching for ways to cop with the temporal or definitely loss of employments and how to face the lack of economic resources.*

Key words: *families, middle class, salaries, crisis, employment.*

El nivel de bienestar que busca generar una economía para la población se puede medir a partir del desempeño que muestran algunas variables macroeconómicas. Una de ellas es la capacidad de generar empleos remunerados para la población que así lo requiera. Sin embargo, en nuestro país como resultado de las políticas *globalizadoras* que se han puesto en marcha a lo largo de las últimas dos décadas, algunos sectores productivos y de la población han experimentado un proceso al cual podríamos denominar de involución.

En mayor medida, lo que prevalece en la actualidad es el sacrificio de la economía interna, lo cual ha venido a generar efectos negativos en la inmensa mayoría de los hogares mexicanos. Algunos de los efectos sociales, producto de la reestructuración de nuestra economía para insertarla en las dinámicas de la globalización, pueden resumirse en los siguientes puntos:

- Incapacidad para generar la cantidad de empleos que demanda la población.
- Precariedad en los ingresos percibidos.

- Deterioro en la capacidad de ahorro.
- Un incremento de la pobreza y la marginación urbana, lo cual ha generado una profundización de las desigualdades socioeconómicas.

Asimismo, a las políticas de apertura de la economía hay que añadirle las sucesivas crisis económicas, las cuales también han contribuido al agravamiento de las desigualdades y de las diferencias sociales, poniendo serios límites a la movilidad laboral y social. Es al interior de miles de hogares en donde se observa con mayor claridad el retroceso en las condiciones y en la calidad de vida de sus integrantes. Por ejemplo, el estancamiento laboral que se sufre desde mediados de la década de los ochenta y que se continúa padeciendo hasta la fecha, ha traído como consecuencia que muchas personas se vean incapacitadas para poder ingresar al mundo laboral remunerado y poder gozar de los beneficios que ello implica (Calva, 1998).

Teniendo este contexto como telón de fondo, me interesa presentar en este trabajo una descripción de las nuevas estrategias laborales que tuvieron que ser instrumentadas por un grupo de familias de los sectores medios que tenían su residencia en la ciudad de México, las cuales a través de la puesta en marcha de nuevas estrategias buscaron compensar los efectos negativos que éstas experimentaron a raíz de la pérdida temporal o definitiva del empleo de uno o más de sus miembros, y, por consiguiente, hacer frente al deterioro de sus ingresos monetarios y a su calidad de vida.

No hay duda de que los procesos y formas de empobrecimiento han adquirido nuevas formas y nuevos rostros. Por lo tanto, a través de los datos y las experiencias relatadas en este trabajo, se busca ahondar sobre cómo antiguos empleados formales, con ingresos económicos suficientes para sostener las condiciones de vida que demandaba la familia, en la actualidad han sido desplazados hacia formas de empleo inseguras y con ingresos precarios. Para mantener el nivel de vida anterior y no seguir descendiendo en la estructura social han tenido que recurrir con mayor frecuencia a las actividades por cuenta propia y al *multichambismo*. Es decir, se trata de profundizar en el análisis del proceso de precarización que de forma innegable han experimentado las condiciones de vida de una parte importante de las familias de los sectores medios de la ciudad de México.

El interés por estudiar a familias de los sectores medios, frente a otros sectores de la población, se debió principalmente a un efecto diferenciado en el impacto de la crisis económica de 1994, ya que extrañamente los sectores más pobres no resultaron ser los más afectados. Este comportamiento o efecto particular de dicha crisis vino a corroborar una hipótesis sostenida por otros investigadores, quienes argumentaban que los hogares en los que el ingreso se conformaba exclusivamente a partir de las remuneraciones salariales (como era el caso típico de muchas familias de los sectores medios aquí estudiadas), los efectos de la crisis se resintieron de manera más severa, en comparación con aquellos otros hogares que contaban con una diversificación en sus fuentes de ingresos (fundamentalmente ocupaciones por cuenta propia); lo cual les permitió compensar los desequilibrios sufridos por el desempleo temporal y por la reducción en el poder de compra de los salarios, que, a su vez, han enfrentado durante las últimas décadas tendencias a la baja.¹

Un rasgo particular de la crisis económica de 1994 fue que colocó a las familias de los sectores medios ante una situación de mayor vulnerabilidad, ya que aquellas variables que fueron la punta de lanza para su despegue y posterior consolidación serían de los más afectados por la puesta en marcha de una nueva estrategia de acumulación. Esto es, la estabilidad que alcanzó la economía durante la etapa conocida como de sustitución de importaciones se tradujo en importantes beneficios para las familias de los sectores medios. En general, la trayectoria exitosa de la economía se materializó al contar con mejores condiciones para la reproducción social de la fuerza de trabajo. Fueron épocas en que se logró mantener alejado el fantasma de la devaluación e inflación, y con ello se pudo acceder a más y mejores empleos remunerados, a una vivienda propia; fueron años en los que las familias tuvieron la oportunidad de poder ahorrar y acceder a una mejor calidad de vida.

¹ Por ejemplo, de diciembre de 1994 a inicios del año 2000, el salario mínimo había acumulado una pérdida de 47.2% en su poder adquisitivo, colocándose así como el mayor deterioro en los últimos 18 años; esto aun por encima de 46.5% que se registró durante todo el sexenio de Carlos Salinas, y 44.9% alcanzado durante el gobierno de Miguel de la Madrid (*La Jornada*, 1º. de mayo de 2000).

Sin embargo, al momento en que estos factores externos a las familias experimentan comportamientos negativos, esto termina por impactar de manera inmediata, generando un deterioro en las condiciones de vida de estos sectores de la población. Por lo tanto, en los últimos años, a muchas familias les ha sido sumamente difícil mantener una estabilidad laboral, y una movilidad social y económica en ascenso como sí lo habían logrado las generaciones anteriores a la etapa de apertura y ajuste del modelo económico (Loeza y Stern, 1990; Cortés, 1997; González de la Rocha, 1995; Lustig, 1993).

Las familias de los sectores medios y la propuesta de un nuevo concepto: *proyectos familiares de vida*

De manera tradicional, los esfuerzos encaminados a la búsqueda de incrementar los ingresos entre las familias de los sectores más pobres fueron conceptualizados con el nombre de *estrategias de sobrevivencia*. La utilización de dicho concepto se originó por el uso que le dieron Duque y Pastrana (1973), para referirse, en su momento, a los diversos esfuerzos que eran desplegados, entre las familias chilenas de escasos recursos para asegurar su propia sobrevivencia. Estos autores enfatizaron que se usó dicho concepto con el objeto de describir las acciones familiares, como mecanismos reordenadores de funciones y roles tradicionales al interior de las familias y de sus miembros. El concepto sería rápidamente retomado en investigaciones promovidas por distintos organismos internacionales, tales como el PROELCE, FLACSO, CELADE y PISPAL. Sin embargo, se creyó que la vinculación de dichas estrategias sería desarrollada únicamente por las familias más pobres. Pero el concepto de *estrategia de sobrevivencia* no estuvo exento de críticas y de distintas reformulaciones.

Una de las primeras críticas hechas al anterior concepto fue hecha por Susana Torrado (1981), quien formuló un importante replanteamiento de la propuesta teórica inicial. Desde la perspectiva de esta investigadora, el concepto de supervivencia establecía serias limitaciones en su aplicación, ya que se restringía a los grupos sociales más desfavorecidos de la sociedad. Además, en las investigaciones en las que se empezó a hacer uso frecuente y casi indiscriminado del concepto, señala Torrado, se dejaba de lado la posibilidad de la existencia de relaciones de conflicto entre los mismos miembros de las familias. De igual forma, la existencia de un conjunto variado de redes

que lograban vincular a las familias con otros grupos de parientes y amigos no era considerado como una variable de importancia. Además, la crítica de más peso al concepto de *estrategias de sobrevivencia* es la que suponía que las familias se enfrentaban a un conjunto de opciones, sobre las cuales podrían elegir libremente la mejor de ellas.

No obstante, ya en el ámbito de la formulación de mejoras al concepto, Torrado sugirió la utilización del concepto *estrategias familiares de vida*. Para la autora era indispensable hacer una incorporación de propuestas básicas, como la “constitución de la propia unidad familiar, la procreación, la preservación de la vida, socialización y aprendizaje, división familiar del trabajo, organización del consumo familiar, migraciones laborales, localización residencial” (Torrado, 1981). Además, la autora planteó la necesidad de dirigir el enfoque de su propuesta hacia una perspectiva, en la que se destacara la diferenciación entre las clases sociales, lo cual haría que se retomaran las determinaciones de carácter estructural, para, a su vez, dar un fundamento a la idea de una racionalidad objetiva (Cuellar, 1996; Abonizio *et al.*, 1996).

Utilización del concepto *estrategias de sobrevivencia* en los años ochenta

A lo largo de esta década y con un ambiente económico caracterizado por las recurrentes crisis y los procesos de reestructuración de los modelos de acumulación, en algunas investigaciones se empezó a hablar simplemente de *estrategias de subsistencia*. Este término habría de generalizarse para hacer referencia a las diversas formas en que los hogares de menores recursos enfrentaron las situaciones y problemas de la reproducción cotidiana (mantener sus niveles de vida y de consumo, o tratar de impedir el deterioro en la calidad de vida), en situaciones de crisis o de dificultades económicas. Ante esta situación, otros autores prefirieron hablar ahora solamente de *estrategias de vida*, e insistieron en la necesidad de incluir las experiencias desarrolladas entre familias pertenecientes a otros sectores sociales, y no solamente de los más pobres. También se hizo sumamente importante incorporar los comportamientos productivos, integrando también aspectos demográficos, económicos y sociales en el análisis de la reproducción cotidiana (Cortés, 1990).

Pero este último concepto no estuvo a salvo de nuevas revisiones y nuevas críticas. Una de las principales consistió en poner en entredicho la supuesta racionalidad que acompañaba a la puesta en marcha de las estrategias familiares. Las críticas, en este sentido, se pueden dividir en los siguientes rubros:

- Que los supuestos implícitos en el enfoque de las estrategias acerca de la racionalidad de los comportamientos carecen de justificación teórica y empírica, en el caso de las familias más pobres. Además, se puso en entredicho que para los grupos más pobres existan “opciones” y, que con ello, se pueda hablar de una elección racional. En todo caso, las familias se verán orilladas a hacer lo que hacen, por lo tanto carecería de sentido hablar de estrategias o de acción racional, en sentido riguroso. Autores como Selby *et al.* (1994) señalaron que los criterios normales de la teoría de la elección racional no se pueden aplicar a la situación de las familias pobres de México, porque al carecer de información y de recursos, no eligen realmente, sino que simplemente hacen lo que pueden para sobrevivir. Según los mismos autores, una de las pocas acciones en donde los pobres pueden valorar y calcular los pros y contras de una estrategia, y, por lo tanto, tomar una decisión, es precisamente en su decisión de migrar, ya sea a alguna ciudad de la república o a los Estados Unidos.
- Que en los estudios que abordan la problemática de las estrategias familiares no hacen más que *hipostasiar* una ficticia racionalidad económica, en desmedro de otras racionalidades.
- Se olvida a los individuos y la complejidad de sus relaciones. Se tiende a eliminar el estudio del conflicto intrafamiliar, en particular aquellos de género y generacional, y se tiende a suponer que en las familias, a raíz de las estrategias implementadas, priva el consenso. También se tiende a perder de vista la importancia de las relaciones con el entorno, mismas que suelen ser decisivas para entender las actividades de sus miembros y la manera como cada familia llega, incluso, a definir un perfil cultural propio. En todo caso, se deja también en la oscuridad el papel de los sentimientos, afectos y cultura. Es decir, se excluye de los análisis de todo lo que no es “racional” en la vida de las familias, pero que sí es parte constitutiva de su existencia (Salles, 1992; Cuellar, 1996).

- Una última crítica que se le formuló al concepto de *estrategia de sobrevivencia* es que trató de presentar a las familias como si actuaran de acuerdo con el conjunto de supuestos del modelo de la elección racional. En breve, se sostiene que hablar de estrategias implica que las familias determinan conscientemente cuáles son sus fines, de entre una gama de posibles acciones que deberán realizarse, para su logro, considerando un lapso más o menos prolongado. Pero ni los fines ni los medios son necesariamente objeto de representación y deliberación conscientes por parte de los actores, ni las acciones que realizan involucran a una aplicación consistente y metódica de una planeación a largo plazo.

Propuesta de un nuevo concepto: *proyectos familiares de vida*

La propuesta del concepto *proyectos familiares de vida* fue formulada originalmente por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL, 1994). Este concepto busca ofrecer una alternativa, en relación con el concepto *estrategia de sobrevivencia*. La propuesta teórica planteada por el organismo, parte del hecho de que es necesario desarrollar esfuerzos analíticos, “con el objeto de identificar las condiciones necesarias para la constitución y consolidación de estructuras familiares capaces de velar por el bienestar de sus miembros y, a la vez, contribuir a un desarrollo equitativo y democrático” (Salles y Tuiran, 1996: 139).

Es importante destacar que estas funciones pueden ser desempeñadas por distintos tipos de familias. Sin embargo, para ello es imprescindible la existencia de proyectos familiares. El concepto de proyecto familiar implica “un plan de vida en común, en el que se establecen metas y prioridades para su logro” (*Ibid.*).

El concepto *proyecto familiar* rescata el aspecto referente a la racionalidad de la toma de decisiones, lo cual aparece implícito en el propio término de *proyecto*. Sin embargo, a diferencia del concepto de *estrategia*, introduce en su definición un término más maleable, que se refiere a un plan y cuyo imperativo resulta ser menos contundente que el de *estrategia*; pues el término de *proyecto familiar* encierra una connotación más coyuntural y menos rígidamente fijada, mediante previsiones de largo plazo. O sea, las familias construyen y ponen en marcha determinados proyectos, para lo cual se echa mano de los

recursos monetarios, familiares, sociales y simbólicos a los cuales tienen acceso de manera inmediata.

El éxito o no de dichos proyectos dependerá de las características particulares del tipo de recursos que controla cada una de las familias. Por lo tanto, si un proyecto no resulta ser exitoso no invalida el hecho de que se puedan poner en funcionamiento diversos tipos de experiencias, encaminadas tanto al ahorro del ingreso como a la generación del mismo. Las condiciones que harán rentables o no a cada uno de los proyectos, insisto, dependen del tipo de recursos de tipo material, monetario, social o familiar, que consiga controlar cada una de las familias. La existencia de un proyecto familiar potencia la solidaridad característica del grupo, y la encauza hacia la consecución de metas colectivas y compartidas por sus miembros, consolidando el entramado social en el que descansa la vida familiar (solidaridad, reciprocidad, consensos); pero sin olvidar también los conflictos y contradicciones que se desarrollan en la construcción y puesta en marcha de los mismos proyectos familiares, que son propios de la convivencia entre los individuos.

El concepto *proyecto familiar* subraya los aspectos de convivencia y prácticas sociales, en que se sustenta la construcción de un *ethos* comparativo y socialmente validado. Ello es así, porque la estabilidad de los vínculos de solidaridad entre los miembros de la familia depende, en gran medida, de la congruencia entre derechos y obligaciones de sus miembros (CEPAL, 1994).

Además, la misma propuesta del concepto *proyectos familiares* tiene que ser complementada y enriquecida con algunos de los planteamientos críticos, que en distintos momentos se le han formulado al concepto de estrategia de sobrevivencia. En un primer momento, se reconocerá la capacidad que posee cualquier familia para poner en marcha determinados proyectos, encaminados a conservar o mejorar las condiciones de vida de la familia y de sus miembros. Por lo tanto, la generación y puesta en marcha de los distintos proyectos familiares son acciones que no son privativas únicamente para las familias más pobres. En este sentido, los proyectos familiares pueden ser desarrollados, tanto al interior de familias de escasos recursos que buscan hacer frente a las restricciones laborales, como entre aquellas de los sectores medios, las cuales, como ya señalamos, también han visto deterioradas sus condiciones de vida, a raíz de las crisis; y en

mucho menor medida entre las familias de los sectores más ricos, pero que tampoco han estado totalmente exentas de algún retroceso en su calidad de vida, que se ha hecho presente, por mínimo que sea.

Así, mediante el funcionamiento de diversos proyectos en algunas familias se busca privilegiar la generación de mayores ingresos, así como también el ahorro de los mismos. En otros casos, se busca mantener, a toda costa, el nivel de vida; o incluso allegarse y controlar determinados recursos que les permitieran acceder a mejores condiciones tanto de carácter laboral, como en el ámbito de la vivienda, el consumo y la alimentación. En el análisis que más adelante presento, trato de ser consecuente con los comentarios postulados en los párrafos anteriores. Por tanto, en la descripción de cada uno de los proyectos que las familias pusieron en marcha se busca destacar la importancia que pueden adquirir algunos comportamientos o acciones que pueden aparecer, en una primera instancia, como poco racionales. Comportamientos y experiencias que para cada familia han pasado a convertirse en lo que se podría denominar como parte del *habitus*² o de la rutina familiar, o el repertorio de posibilidades que conforman la memoria de la vida familiar, pero que se vuelven en prácticas importantes, en donde se crea y reinventa la memoria y la identidad de cada familia.

Es decir, se pone atención en lo que aparece y se concibe como una acción racional. Sin embargo, a su vez, hay que destacar lo que también adquiere un carácter de no racional, en términos económicos, y que puede estar presente en muchas de las acciones promovidas en los propios proyectos familiares; pero que, sin lugar a dudas, son concebidas como aspectos centrales en la vida y desarrollo de las propias familias. Por último, se tiene que resaltar el carácter colectivo o múltiple de los proyectos familiares. De igual forma, se hace implícito reconocer tanto los factores de solidaridad como el factor de conflicto que pueden hacerse sentir, tanto en la vida cotidiana de las familias, como en la puesta en marcha de variados proyectos familiares.

² Utilizo el concepto de *habitus* en el sentido que le otorga Bourdieu. Hablar de *habitus* significa hablar de sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes. Es decir, como principios generadores y organizadores de práctica y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin (Bourdieu, 1991).

Por lo tanto, desde las características particulares del concepto *proyectos familiares*, es posible introducir en su análisis, acciones que vayan más allá de las que estén determinadas por una acción de carácter exclusivamente económico. En este sentido, es importante tomar en cuenta las propias representaciones que el actor o actores involucrados tengan de la realidad en la implementación de cada uno de los proyectos que sean promovidos por las familias. Además, se vuelve muy importante que se consideren las opciones con las cuales pueden contar, así como también las capacidades que estas mismas ponen en juego.

Los proyectos desarrollados por cada una de las familias no deben contemplarse solamente como un conjunto de acciones encaminadas a enfrentar una serie de condiciones externas, sino que también tienen que ser valoradas como actividades, con las cuales las familias ejercen una creatividad intensa. Los proyectos deben valorarse como un conjunto de prácticas, en las que las motivaciones de carácter económico no son las únicas que rigen la toma de decisiones, sino que también los pueden motivar las acciones y los proyectos de carácter extraeconómico. De esta forma, se busca evitar caer en las conclusiones fáciles, en las que sólo se busca enfocar y reducir el carácter de las propuestas familiares a cuestiones en donde únicamente se interesan en aquellas actividades encaminadas a asegurar la reproducción familiar.

Características de la población estudiada

El grueso de la información que sirve de base para la presente investigación se obtuvo en dos periodos de trabajo de campo.³ El primero se desarrolló durante los meses de mayo a octubre de 1997, mientras que un segundo periodo abarcó de enero a mayo de 1998. Durante este tiempo se levantó una encuesta que abarcó una totalidad

³ Cabe señalar que los casos aquí expuestos fueron estudiados con mayor detalle como resultado de una investigación más amplia que se presentó para obtener el grado de Dr. en Ciencias Antropológicas en junio de 2004, en el Departamento de Antropología Social de la UAMI. La investigación de campo se realizó contando con el apoyo económico otorgado a través de una beca-crédito, proporcionada por el CONACYT. La dirección del proyecto estuvo a cargo de la Dra. Margarita Estrada, investigadora del CIESAS, DF.

de 110 familias. Además, las que se analizaron fueron identificadas como pertenecientes a los sectores medios a partir de la siguiente premisa: se privilegió el hecho de que los jefes de familia, o aquellos otros miembros que laboraran, lo hicieran en actividades no manuales en el sector público o privado; también se estableció el criterio de que los cónyuges tuvieran una educación de nivel medio o superior e incluso encontramos casos de cónyuges con estudios a nivel de posgrado. Por lo tanto, al ocuparse en este tipo de trabajos conduciría a la obtención de una remuneración más alta que la que reciben los trabajadores de los sectores populares.

Se trabajó principalmente con maestros, oficinistas, servidores públicos o privados y profesionistas independientes sólo por mencionar algunas ocupaciones. La encuesta, en primer lugar, se aplicó a un total de treinta familias, en las cuales alguno de sus miembros enfrentaba una situación de cartera vencida con alguna institución bancaria o con algún particular. Este grupo de familias, al momento de aplicar la encuesta, formaba parte de dos organizaciones de deudores: uno era el movimiento del Barzón Metropolitano y, en segundo lugar, la Asamblea Ciudadana de Deudores de la Banca (ACDB).⁴ Un segundo conjunto de encuestas se aplicó a dos grupos de estudiantes de nivel superior: el primero formaba parte de una institución de enseñanza pública (34 encuestas), y el segundo realizaba estudios en una universidad privada (15 encuestas). La tercera estrategia consistió en encuestar a un grupo de familias que se

⁴ Cabe señalar que estudiosos de los movimientos de deudores de la banca han destacado el carácter policlasista de los mismos (Mestries, 1995; Carton de Grammont, 2001). Por ejemplo, el Barzón, de ser en sus inicios un movimiento de productores rurales, se amplió para convertirse, con la agudización de la crisis, en un movimiento que integraba en su seno tanto a empresarios, profesionistas y comerciantes. De igual forma, otros análisis realizados acerca del Barzón indicaban que la presencia del Barzón en ámbitos netamente urbanos se había dado como un espacio que aglutinaba dentro de sus filas, fundamentalmente, a pequeños y medianos empresarios, profesionistas, empleados públicos y privados, así como también a una parte importante de comerciantes. Es decir, una de las características distintivas y particulares de la población urbana afiliada a los movimientos de deudores es que son familias pertenecientes a los sectores medios (Ángeles, 1997). Esta situación se confirmó al momento de aplicar la encuesta a 30 familias pertenecientes tanto al Barzón, como a la Asamblea Ciudadana de Deudores de la Banca, en sedes de los mismos movimientos en el Distrito Federal.

encontraban viviendo en una unidad habitacional: Villa Panamericana ubicada en el sur de la ciudad de México (31 encuestas). Una vez que se aplicó la encuesta y con los datos que de ésta se obtuvieron, se procedió a seleccionar 40 familias, con las cuales se realizó una fase de trabajo de campo consiguiéndose información con más detalle y profundidad en lo relacionado a sus experiencias de vida cotidianas.

La crisis de 1994 y sus efectos sobre las condiciones de las familias

Una de las manifestaciones inmediatas de la crisis económica de 1994 entre las familias estudiadas fue la experiencia del desempleo.⁵ Los resultados de las 110 (100%) familias a las cuales se les aplicó la encuesta, mostró que en 34 (31%) de ellas, al menos uno de sus miembros perdió temporalmente el empleo. Además, la distribución de las personas que perdieron su trabajo se dio de la siguiente manera: en 17 familias fue el esposo el desempleado, en otras 4 fue la esposa y en 13 familias restante fue alguno de los hijos. Estas acciones tuvieron en su mayoría una relación directa con la situación del deterioro que experimentó la economía a partir de los llamados “errores de diciembre”; debido a cierres temporales o definitivos de empresas, e incluso de talleres o empresas y negocios familiares.

Otro de los efectos inmediatos de la crisis y de los programas de ajuste instrumentados por parte de las autoridades económicas fueron los incrementos en los costos de los servicios proporcionados por el gobierno, lo cual desencadenaría una avalancha en el incremento de diversos productos de la canasta básica. Esta situación también terminaría impactando de forma negativa a aquellos miembros de la familia que no experimentaron la pérdida del empleo, pero que sus ingresos se verían notablemente reducidos como resultado de la inflación que, para el año 1995, alcanzó la cifra de 52%. Para muchos más, la crisis se materializó en el problema de cartera vencida, que representó una carga muy pesada; ya que los pagos mensuales de los intereses se incrementaron significativamente en un lapso

⁵ En términos generales, la recesión que inició a finales de 1994 representó para México un retroceso a los niveles que se tenían en 1988, producto del cierre de casi 15 mil empresas, la pérdida de 1.5 millones de empleos, el desplome de su Producto Interno Bruto real en 7%. El impacto de todo lo anterior, se tradujo en un incremento de más de cinco millones de personas en situación de pobreza extrema.

relativamente corto, quedando miles de familias sin posibilidades de seguir realizando sus depósitos de manera puntual, lo cual terminó poniendo en peligro, en algunos casos, la posesión del patrimonio familiar.⁶ Es decir, el panorama para la mayoría de las familias estudiadas resultó ser bastante problemático, la constante para ellas a pesar de las diferencias naturales fue la escasez de los ingresos para hacer frente a necesidades como el pago de servicios (salud, educación, teléfono, impuestos, etc.), y otros compromisos adquiridos con anterioridad (como fueron las deudas con los bancos).

Las familias y sus proyectos para la generación de ingresos económicos

Ante un panorama económico y laboral en franco retroceso, las familias han buscado diversificar las estrategias para asegurar la generación de recursos. No obstante, es muy importante destacar las características y el tipo de recursos que cada una tiene bajo su control, para así entender el éxito o el fracaso de estas actividades. A partir del acercamiento que se tuvo con las familias pudimos observar que en un primer momento éstas buscaron restringir y controlar más el gasto, y posteriormente promover actividades encaminadas a generar ingresos extras. Uno de los recursos más explotados fueron las distintas redes de relaciones existentes entre parientes y amigos, así como los bienes que lograron acumular en las épocas de bonanza económica (por ejemplo, el hecho de contar con una educación a nivel superior, la propiedad de una o varias casas-habitación, automóviles, joyas, electrodomésticos,

⁶ La crisis de los deudores fue, o es, una más entre las varias crisis que sacudieron al país en un contexto más amplio de la crisis económica de 1994. Según algunos investigadores, como parte de sus secuelas cobró una importante cantidad de vidas humanas, por la devastadora vía del suicidio, y afectó directamente a cerca de un tercio de las familias mexicanas e indirectamente a la mayoría de los mexicanos (Calva, 1997).

⁷ El Centro de Análisis Multidisciplinario (CAM) de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en uno de sus informes, refiere que los empleos perdidos durante la crisis de 1994-1995 no se han recuperado; así como tampoco la economía ha podido generar los 1.2 millones de empleos que se demandan anualmente. A consecuencia de ello, se afirma que más de 23 millones de mexicanos (64% de la PEA) se desempeña en actividades por cuenta propia, mientras que más de 4 millones de personas se encuentran en franca desocupación (*La Jornada*, 1º. de mayo de 2000).

etc.), y que resultaron ser de gran apoyo y utilidad cuando los miembros decidieron incursionar en las experiencias laborales por cuenta propia y también para aquellos que pudieron, a pesar de la crisis, seguir conservando sus puestos de trabajo.

Estrategias laborales

La primera opción que visualizaron las familias fue tratar de ubicar a algunos de sus integrantes en trabajos en empresas formalmente establecidas y, de esta manera, tener asegurada la entrada de al menos un asalariado, y también asegurar para el resto de los miembros el acceso a los servicios de seguridad social proporcionados por el Instituto Mexicano del Seguro Social y enfrentar cualquier imprevisto, en caso de que alguno de los hijos o los cónyuges requirieran atención médica especializada o alguna hospitalización.

Por ejemplo, en el contexto del desempleo de un miembro de la familia, los que hicieron su incorporación por primera vez al mercado de trabajo fueron fundamentalmente los hijos; en este caso la encuesta mostró que fue en 24 familias en donde se reportó el ingreso de uno de los hijos en alguna actividad en donde percibía un salario de manera regular. Mientras que en siete familias fueron las esposas las que tuvieron que reingresar (después de haberse casado) a una actividad remunerada.

Preparación y venta de comestibles

Otra de las estrategias implementadas fueron aquellas actividades que tuvieron que ver con la preparación y venta de comestibles. Esta fue una actividad desarrollada principalmente dentro de algún espacio de la vivienda. Dicha actividad normalmente terminó por involucrar fundamentalmente a las mujeres de la casa, pero también logró incorporar a otros miembros de la familia, quienes intervenían en otras labores como repartir los alimentos en los lugares de trabajo, y ayudando también a la atención de aquellos clientes que acudían a consumir los alimentos en la vivienda.

Otra variante de este tipo de actividades fue la preparación y venta de productos de repostería. Sin embargo, en estos casos, quienes intervenían casi de manera exclusiva en la preparación y la venta resultaron ser las amas de casa. En los casos en los que se detectó esta actividad, la preparación y la venta eran realizadas, igualmente, en las

mismas instalaciones del hogar, y se surtían pedidos hechos principalmente por algún pariente o vecino, con motivo de alguna celebración familiar. Se recurrió a estas tareas en los momentos en que algún miembro de la familia, especialmente el esposo o la esposa se encontraban temporalmente desempleados. No obstante, también se encontraron casos en los que después de que el problema del desempleo se había solucionado, las esposas continuaron manteniendo estas actividades por su cuenta, aun y cuando todo esto representaba un importante incremento de la intensidad de las jornadas laborales de los miembros, pero, reitero, principalmente en la de las mujeres.

De igual forma, se encontró el caso de una esposa que combinaba su trabajo como profesora, ama de casa y, ocasionalmente, regularizaba alumnos con problemas en su materia, y además se dedicaba a preparar y vender repostería. Lo significativo fue que esta ama de casa continuó recurriendo a todas estas actividades, a pesar de que su esposo volvió a reabrir su taller de serigrafía, el cual estuvo cerrado durante varios meses, debido a que la familia enfrentaba un problema de cartera vencida. Otro caso fue el de una maestra de nivel universitario, quien, después de varios meses de no conseguir empleo, pudo obtener temporalmente ingresos, dando clases privadas de italiano, y complementaba sus escasos ingresos que le dejaba ésto igualmente por medio de la elaboración y venta de galletas, siendo sus parientes, amigos y vecinos, sus clientes principales.

Hay que destacar que la inversión económica que hicieron las familias para poner en funcionamiento estos proyectos resultó ser mínima, debido a que contaban con el mobiliario doméstico y con otros instrumentos necesarios para su preparación, además de los conocimientos para emprender tales proyectos.

Comercio

Otra actividad que se encontró fue la venta de artículos como: ropa, calzado y cosméticos. Ésta se desarrolló tanto en el espacio de la vivienda, como fuera de ella. Para poder llevarla a cabo se visitaba, fundamentalmente, a los posibles compradores en su propio domicilio. Inclusive se detectaron casos específicos en los que la mujer o el esposo se trasladaban a algún tianguis, para efectuar la venta de los artículos que la familia había seleccionado con anterioridad. En estos casos, fue la esposa la encargada de realizar la venta de los mismos,

especialmente cuando se trataban de productos cosméticos, para lo cual se recurría, como en el caso de la venta de pasteles, a parientes, amigos y compañeros de trabajo.

Otra estrategia en el rubro del comercio fue la apertura de negocios familiares, tales como tiendas de abarrotes y una papelería; en ambos casos los negocios eran atendidos por los cónyuges y ocasionalmente se contaba también con la participación de alguno de los hijos. Al haberse dado la apertura de los mismos, en algún espacio de la vivienda, esto vino a representar un ahorro significativo, ya que de esta manera no gastan dinero ni en la renta ni en el pago de aquellos que se encargan de atender los negocios.

Cabe señalar que experimentar con nuevas estrategias de trabajo implicó para la mayoría de los involucrados tener que ajustar sus vidas al manejo de nuevos horarios, nuevas rutinas y, a la vez, tener que enfrentar la incertidumbre que implicaba la exploración de actividades y situaciones anteriormente desconocidas para ellos. En estos casos se tuvo que pasar de la regularidad de contar anteriormente con un salario fijo y constante a la variabilidad y caprichos del mercado. Es decir, hoy la venta fue buena y se reportó la entrada de ingreso, mañana ¿quién sabe?

Prestación de servicios

Un tercer tipo de proyectos familiares que resultaron ser los más numerosos y variados entre las familias estudiadas fueron aquellos en los que se ofrecían diversos servicios. Entre ellos, encontramos los siguientes:

Habilitar espacios de la vivienda para rentarlos. En estos casos, los informantes destacaron que a raíz de esta experiencia, se pasó de ser una familia que vivía sola, a una familia que ahora se veía en la necesidad de compartir la casa con otros huéspedes. Esto trajo consigo la pérdida de la privacidad. Por ejemplo, en uno de los casos, se rentó una de las recámaras familiares a compañeros de la universidad de uno de los hijos, y en otro se optó por rentar a un amigo bastante cercano a la familia, buscando de esta manera no introducir en el hogar a gente que resultara ser totalmente extraña a la familia.

Las consultas médicas fuera del hospital en donde se trabajaba, las clases privadas fuera de los colegios o de las instituciones públicas en donde se laboraba fueron también otra alternativa implementada por varios cónyuges e hijos quienes no se vieron desempleados, pero sí en la necesidad de buscar la entrada de ingresos extras que vinieran a

complementar los que se obtenían dentro de la empresa. Al igual que la mayoría de las anteriores actividades, éstas terminaron implementándose dentro del hogar, lo cual representaba un ahorro. Dichas actividades encontraron su principal apoyo en la demanda del servicio que hacían miembros cercanos de la parentela del esposo y la esposa.

Presentación de casos concretos

Rosa, madre soltera, cuenta con dos carreras y posee estudios de maestría en Letras Hispánicas. Además habla y escribe en tres idiomas: español, inglés e italiano. Con este nivel de preparación, parecería que obtener trabajo no sería muy difícil. Sin embargo, las cosas resultaron ser bastante complicadas. Todo comenzó cuando ella se quedó sin empleo. Ante esta situación, empezó a buscar un trabajo que le ofreciera seguridad para ella y su hijo, así como la posibilidad de conseguir capacitación profesional. Pero durante casi un año la búsqueda resultó infructuosa; los salarios que le ofrecían resultaban ser inferiores a los que ella había percibido en su último empleo. Durante el tiempo que no logró conseguir trabajo, se dedicó a dar clases de italiano, pero los ingresos que obtenía por esta actividad resultaron ser mínimos en comparación con su antigua actividad de profesora. Además, durante un tiempo se dedicó a la preparación y venta de galletas. Sin embargo, después de ocho meses de búsqueda pudo conseguir un nuevo empleo en una universidad privada. En este nuevo trabajo tiene un pago de tres mil pesos al mes. No obstante, ella considera que no es un salario que vaya de acuerdo con su nivel de preparación y con su experiencia profesional, pero fue lo “mejor” que pudo obtener, aunque con un salario 40% menor que el de su último empleo.

Estela tiene 32 años de edad, actualmente vive con sus padres. Se quedó sin su empleo de secretaria en nivel directivo, la causa: recorte de personal. En ese empleo ganaba tres mil pesos mensuales, por una jornada de 10 horas diarias durante cinco días a la semana. Cuenta con estudios superiores inconclusos en la Universidad Iberoamericana, y además domina el inglés. A raíz de que perdió el trabajo, no ha logrado conseguir uno nuevo. Comenta que ha recibido ofertas laborales, aunque con pagos muy por debajo de lo que recibía en su último empleo. En algunos lugares le han ofrecido puestos con salarios de \$1,500 o \$2,000 pesos al mes, los cuales no ha aceptado porque simplemente son insuficientes para solventar sus gastos. Señala que ni siquiera ha podido ingresar su solicitud en los bancos, donde la edad máxima es de 28 años, mientras que en otros le han exigido un mínimo de 30 años. Cada día Estela invierte horas repartiendo currículos y asistiendo a infinidad de entrevistas, sin conseguir nada.

Carmen y María Luisa son hermanas, y desde su época de estudiantes en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), iniciaron una exitosa carrera laboral. Carmen, desde su segundo año de la carrera, se logró incorporar al equipo de trabajo del prestigiado arquitecto Pedro Ramírez Vázquez; mientras que María Luisa consiguió un puesto como

inspectora de escuelas en toda la república, en un organismo estatal, pese a no terminar todavía sus estudios profesionales. A raíz de estas exitosas experiencias laborales y otras más, lograron, con el tiempo, establecer una compañía constructora, propiedad de ambas. Una vez instaurada la compañía, los contratos nunca faltaron y siempre tuvieron una gran facilidad para obtener trabajo. Por ejemplo, a raíz de los sismos de 1985, su constructora logró la concesión para construir los campamentos para los miles de ciudadanos afectados. Todo esto se manifestó en la estabilidad y el ascenso económico para ambas. Durante muchos años, el contar con una fuente de trabajo asegurado les permitió sostener condiciones de vida, caracterizadas por el acceso a propiedades, viajes y otros lujos. Sin embargo, a raíz de la crisis del 94, los contratos para la constructora empezaron a ser cada vez más escasos. Esta situación se alargó durante más de año y medio. Ante lo difícil de la situación para la compañía, una de las hermanas decidió probar suerte abriendo un establecimiento de preparación y venta de alimentos. Este negocio resultó ser un fracaso y terminó por cerrarlo al poco tiempo. Dicha situación sirvió para convencerla de trasladarse a trabajar a Baja California Sur. De ser una exitosa profesionista, llegó un momento en que no contaba con alguna opción clara de trabajo para generar ingresos. Incluso, en ocasiones llegó a pensar en vender la casa para así poder iniciar algún otro negocio. Mientras que en la época de bonanza para la constructora, ambas hermanas y sus respectivas familias pudieron tener las posibilidades de hacer constantes viajes a Europa y a los Estados Unidos. Actualmente, una de ellas apenas si logra juntar el dinero suficiente para poder financiarse sus viajes de trabajo a Baja California Sur. Todo esto, como señalaron las informantes, se dio a raíz de la última crisis económica.

Ana María es madre soltera, con dos hijos, y trabaja como profesora de secundaria. Al momento de realizar la entrevista, vivía en casa de sus padres. La afectación principal de la familia se experimentó en el poder adquisitivo. Ahora en comparación con los años anteriores “los cheques se van como agua”. La informante hace una comparación con la situación experimentada por sus padres, y comenta que su papá siempre se ha dedicado a la joyería de manera independiente. A partir de su trabajo, el padre pudo proporcionarle la educación a nivel profesional a sus hijos, además fue capaz de comprar un terreno y construir una casa de dos plantas. En esta etapa, el padre les regaló un automóvil a dos de sus hijos cuando cumplieron la mayoría de edad. La familia constantemente viajaba y hacían frecuentes reparaciones a la casa. Ahora, ella compara sus ingresos actuales, y señala que no son suficientes para mantener un consumo de características similares al que se sostenía en su propia casa, en sus años de soltería. Comenta que con su sueldo no ha sido capaz ni siquiera de comprarse un coche. El que utiliza frecuentemente es de su padre, y mucho menos ha tenido la capacidad para comprar un departamento. Este aspecto es significativo, ya que aunque ahora ella es profesora de tiempo completo en una secundaria, no ha logrado, bajo las condiciones económicas actuales, proporcionarles un consumo y una calidad de vida ascendente a sus hijos, tal y como sí pudo lograrlo su padre, con su familia, cuando ella era niña. Actualmente sigue contando con el apoyo de sus padres. A pesar de todo,

continúa estudiando. Sin embargo, comenta que con lo limitado de su salario y la situación de ser madre soltera, hace que su preparación sea muy deficiente. Esto último se debe a la imposibilidad de no contar con los recursos económicos suficientes para comprar libros de consulta, pues tiene que decidirse entre gastar en libros o en la comida de sus hijos. Explica que a pesar de las restricciones experimentadas, en algunos renglones como los ya señalados, pudo dejar en ceros todas sus tarjetas de crédito. En una época llegó a tener cuatro, pero después de lo que sucedió a partir de enero del 95, con la alza de las tasas de interés, decidió quedarse solamente con una. En conclusión, considera que a pesar de su preparación profesional y de lo agotador que resultan ser sus jornadas diarias de trabajo, las condiciones y la calidad de vida de ella y, en particular la de sus hijos, son inferiores a las que pudo experimentar cuando formaba parte de su grupo familiar nuclear. Los lujos y privilegios a los que ella tuvo oportunidad de disfrutar, hoy en día no puede brindárselos a sus propios hijos.

Como se puede observar, la posesión y el control de determinados conocimientos y bienes fue un factor que contribuyó, en algunas ocasiones, a colocar a muchas de estas familias en una situación privilegiada, en comparación con otros sectores más pobres que no lograron contar ni con las mismas habilidades ni con conocimientos similares a los mostrados por las familias de los sectores medios. Sin embargo, también el poseer largas trayectorias laborales, en algunos casos, no fue suficiente para acceder a mejores empleos y obtener mejores remuneraciones que equilibraran una situación de deterioro en la calidad de vida.

Para el caso de algunas de nuestras familias, el hecho de que la mayoría de los cónyuges tuviera una profesión se convirtió en el principal recurso sobre el cual giraban las opciones para la puesta en marcha de los proyectos familiares. En algunos casos, particularmente entre algunas mujeres, la profesión y los conocimientos adquiridos en experiencias laborales previas, y que ante un contexto de auge y movilidad económica y social habían caído prácticamente en desuso, y a las cuales no se había recurrido durante los años de ascenso y movilidad económica, volvieron a ser reutilizadas de nueva cuenta, ante un panorama que se ha caracterizado por condiciones económicas particularmente adversas, como lo fue la crisis del 94 y los siguientes años. Esto quedó demostrado por casos como el de algunas esposas, quienes durante la etapa de movilidad y estabilidad laboral que habían logrado alcanzar sus esposos, decidieron retirarse del trabajo remunerado y dedicarse exclusivamente a las labores y quehaceres relacionados con el hogar. Sin embargo, cuando los ingresos,

provenientes del esposo o de algún otro miembro de la familia que laborara, empezaron a verse reducidos, no les quedó otra que volver a insertarse en actividades remuneradas o no remuneradas.

En otros casos se dieron experiencias en los que los profesionistas no tuvieron que experimentar la pérdida de su trabajo de forma temporal, pero sí una disminución considerable en los ingresos. Es decir, su situación no se vio en desventaja pero tampoco la calidad de vida experimentó mejoras significativas; al final de cuentas su situación laboral y económica seguía siendo, después de varios años, la misma. Esto llevó a que algunos cónyuges trabajaran, incluso si las condiciones económicas de las empresas lo permitían, horas extras y ofrecer sus servicios de manera personal y por su cuenta fuera de las empresas para las cuales se encontraban laborando.

Otro aspecto que hay que destacar, fue el que la vivienda se convirtió también en uno de los recursos que fueron muy bien aprovechados por las familias, constituyéndose en un espacio en donde se producían y se colocaban a la venta los bienes y recursos creados por las familias. Partes de la vivienda se vieron transformadas, en determinadas horas del día, en cocinas económicas, en consultorios médicos, en pequeña escuela en donde se ofrecían cursos de regularización. Es decir, fueron las viviendas de las familias en donde se ha tenido que implementar una gama amplia y diversa de proyectos laborales. Por lo tanto, la vivienda experimentó un cambio notable, ya que dejó de ser un espacio dedicado exclusivamente a la reproducción, descanso y consumo familiar, para convertirse en un espacio en donde se desarrollaron nuevas alternativas de trabajo. Esto trajo aparejados importantes procesos de reestructuración de las funciones, de las actividades, los quehaceres y de las relaciones familiares. Esto es, una afectación radical en la vida de la familia, y de cada uno de sus miembros y de sus espacios vitales.⁸

⁸ Una situación similar fue la reportada por Bazán (1996), en relación con las estrategias que habían implementado un grupo de ex trabajadores petroleros, en donde también la vivienda de éstos vino a experimentar una serie de transformaciones, y convertirse, para un grupo de ex trabajadores, en uno de los recursos principales de las familias, y al mismo tiempo en un espacio en el cual se trascendía el carácter de sus anteriores funciones de reproducción y de alojamiento.

Otro importante recurso lo constituyeron las redes parentales y amicales, las cuales se tradujeron en uno de los principales canales o en el principal mercado receptor de los bienes y servicios que serían generados al interior de las familias. Por ejemplo, a pesar del predominio de la residencia de tipo nuclear que encontramos entre las familias encuestadas y entrevistadas, esto no quiso decir que nos encontráramos ante un conjunto de familias que, debido a esta circunstancia, se mantuvieran aisladas y que no hubieran logrado participar en amplias redes sociales de relaciones recíprocas y asistenciales.

Sobre las nuevas percepciones familiares acerca del trabajo

A pesar de los cambios que se han observado entre la mayor parte de las familias, el mundo del trabajo continúa siendo, sin lugar a dudas, un referente de gran importancia en el imaginario colectivo. No obstante, es necesario destacar las importantes redefiniciones que hicieron los entrevistados acerca de la manera en cómo se llevan a cabo actualmente las jornadas de trabajo dentro y fuera del hogar. Por lo tanto, los cambios en las condiciones con las cuales se desarrolla el trabajo o el empleo hace que los individuos tengan opiniones distintas sobre este punto. Es decir, experimentar con nuevas rutinas y ensayar nuevas ocupaciones, muestra que en una sociedad como la nuestra, en la que los apoyos institucionales hacia aquellas personas que pierden de manera temporal o definitiva el trabajo remunerado son escasos, hace prácticamente imposible que los miembros de una familia puedan quedarse, durante largas temporadas, sin ejercer trabajo alguno. Por eso se vuelve imprescindible trabajar en algo y con ello estar generando ingresos para solventar alguno de los múltiples requerimientos de cada uno de los integrantes.

Como ya se explicó, muchas familias se vieron en la imperiosa necesidad de diversificar las opciones laborales cuando alguno de los miembros enfrentó un periodo de desempleo, o simplemente porque los ingresos empezaron a ser insuficientes para cubrir los gastos y compromisos adquiridos con anterioridad, o para satisfacer sus necesidades básicas. En estas circunstancias, la opción inmediata fue la de intensificar las actividades laborales de aquellas personas que pudieron conservar su trabajo. Ante este nuevo contexto de adecuaciones laborales, las familias privilegiaron no sólo implementar actividades no manuales (importante rasgo distintivo de la pertenencia

a los sectores medios), sino que, como ya se mostró, las actividades desarrolladas por cuenta propia se volvieron indispensables en su vida cotidiana. Esto también llevó a que las nuevas jornadas de trabajo fueran mucho más desgastantes y desalentadoras, que las desarrolladas con anterioridad.⁹ En algunos casos se experimentó cierta frustración cuando las personas veían cómo sus anteriores experiencias laborales ganadas con años de trabajo se tornaron obsoletas ante las demandas exigidas por el mercado de trabajo, o simplemente la experiencia adquirida no fue un factor que resultara decisivo para acceder fácilmente a un nuevo empleo remunerado.

Muchos de los informantes consideraban su situación laboral actual como repetitiva, enajenante y sin posibilidades de alcanzar mejoras sustanciales en sus condiciones de trabajo y de vida, tanto a mediano como a largo plazo. Además, manifestaban que ante una situación como ésta, se había terminado por adoptar una actitud de desesperación. Se vive todos los días y a todas horas con la precariedad en los lugares de trabajo, inestabilidad en los contratos laborales; además de que muchas de las metas y trayectorias en el trabajo se habían visto interrumpidas sin previo aviso. Esto es, se vive solamente para trabajar, pero además hay que hacerlo mucho más que antes, y con las afectaciones y ajustes que esto ha representado para los núcleos familiares.

El trabajo actualmente no representaba, para muchos de nuestros informantes, una opción que les permitiera, en lo individual o en lo colectivo, alcanzar determinadas metas fijadas. Para otros, únicamente había significado quedarse estancado en los mismos puestos de varios años atrás sin alcanzar una movilidad en el escalafón y mucho menos mejoras en sus salarios. Sin embargo, hubo otros casos que, a pesar de todo, no experimentaron el desempleo, tampoco lograron tener ninguna de las mejorías que ellos quisieran para ellos y para el resto de la familia.

A pesar de las pocas satisfacciones que generó entre muchos ciudadanos durante los últimos años, el trabajo sigue siendo,

⁹ Sobre este aspecto hay que señalar que algunos informantes, principalmente mujeres, manifestaron que sus jornadas de trabajo fuera de casa eran mayores a las 10 horas, sin contar el tiempo que después se tenía que invertir en las tareas del hogar.

evidentemente, una práctica que aún continúa marcando el quehacer de la vida cotidiana de las familias dentro y fuera del hogar. Además, difícilmente podemos pensar en la desaparición del empleo por largos periodos, como una práctica habitual de la vida familiar. Es decir, la reproducción social de las familias se asegura en la medida en que éstas logran insertarse en alguna actividad, remunerada o no. Sin embargo, lo que las familias sí han enfrentado son severas transformaciones en las condiciones en las que se lleva a cabo la organización del trabajo. La probabilidad de alcanzar algún día un empleo remunerado y la obtención de prestaciones sociales es algo que está siendo, en muchas ocasiones, reducida únicamente al derecho de trabajar por el salario que se les quiera pagar, y en condiciones totalmente desfavorables. Algo que se evidenció a través de varios testimonios ofrecidos por nuestros informantes, fue cómo las horas invertidas en un trabajo, remunerado o no, tendieron a aumentar, a la par que los salarios se habían visto reducidos de manera notable; y, por lo tanto, resultaban ser insuficientes, dando como resultado una mayor precarización en las condiciones de vida de las familias. Siendo la heterogeneidad en las formas en se desarrollan sus actividades productivas un rasgo característico de muchas de las actividades laborales, en las cuales se desenvuelven actualmente los miembros de la familia.

Conclusión

Las actividades por cuenta propia se presentaron como una opción a la cual recurrieron las familias, no solamente en situaciones de crisis coyunturales, sino que los ingresos que empezaron a proporcionar las clases particulares, las consultas privadas en casa, los ingresos de la renta de una o más recamaras, la venta de diversos productos han venido a adquirir un valor importante en la conformación del ingreso total de las familias.

Asimismo, es un hecho que la diversificación de las actividades laborales a partir de las actividades por cuenta propia ha dejado de ser un rasgo o una actividad exclusiva de las familias de los sectores más pobres en los contextos urbanos. También estas actividades laborales han dejado de ser un simple proyecto pasajero y han pasado a convertirse en un proyecto importante en la vida cotidiana de un creciente número de familias de los sectores medios. Un ejemplo del valor que han adquirido estas nuevas experiencias laborales quedó demostrado cuando las familias siguieron recurriendo a ellas, aun

cuando el o los miembros que habían quedado sin empleo había logrado obtener una nueva ocupación, incluso cuando uno o más miembros, que anteriormente no trabajaban, habían ingresado a alguna actividad laboral remunerada. Cabe señalar que no todos los casos de las familias que recurrieron a estas actividades mantuvieron siempre esta segunda opción. En algunos casos, se fracasó en el proyecto que se iniciaba, sin embargo esto no invalidó que se buscara probar suerte en nuevas estrategias.

También quedó demostrado el uso y la reutilización de un cúmulo importante de recursos a los que las familias habían logrado tener acceso en distintos momentos que se habían caracterizado por la estabilidad laboral y la estabilidad en la entrada de un ingreso salarial de forma permanente y constante. Así, entre estas familias no se buscó recurrir exclusivamente a una intensificación en el uso del recurso potencial, como es la fuerza de trabajo disponible dentro del seno de cada familia. Normalmente, cuando se trata de establecer comparaciones entre la funcionalidad de los proyectos desarrollados entre las familias de los sectores populares y los medios, tiende a caracterizarse a los proyectos y a la situación en general de las últimas como una situación de mayor fragilidad. Se pensaba en las familias de los sectores medios como controladores de escasos recursos, lo cual hipotéticamente las colocaba en una posición de mayor debilidad, en comparación con la variedad de estrategias que se construyen entre los sectores populares (González de la Rocha, 1995). Sin embargo, con los casos que aquí se han presentado, así como los que se ofrecen en otras investigaciones sobre familias de los mismos sectores medios (Molina Ludy y Sánchez, 1999), se cuestiona este tipo de afirmaciones.

Lo que salta a la vista es cómo las familias de sectores medios lograron generar una entrada de ingresos económicos extras, a partir de un espectro amplio y variado de posibilidades. Un aspecto que contribuyó a esto fue que la mayor parte de las familias contara con la propiedad de la vivienda, de mobiliario y equipo doméstico, lo cual hizo que no necesariamente tuvieran que depender del factor de la fuerza de trabajo humano disponible, como la única opción para poner en marcha sus proyectos. De esta manera, entre los sectores medios se dispuso y se aprovechó otro tipo de recursos, que, a su vez, mostraron ser amplios, flexibles y operables, como los utilizados entre los sectores populares.

El incremento de las actividades por cuenta propia, en una amplia gama de familias en el territorio nacional, nos confirma la importancia que han venido adquiriendo este tipo de proyectos; los cuales han estado encaminados a buscar detener el deterioro que ha sufrido la calidad de vida, entre un número importante de familias de estos sectores de la población. Tampoco este tipo de comportamientos ha aflorado entre las familia de los sectores medios a raíz exclusivamente de los llamados *errores de diciembre*, sino que es un comportamiento que ha venido creciendo, y que ya se había detectado desde años atrás (Lara Rangel, 1990; Esteinou, 1996). Como ya se mencionó, poco a poco ha tendido a conformarse, ya no solamente como un proyecto que sea privativo y exclusivo de una etapa de crisis coyuntural, sino a consolidarse como una sólida alternativa y bastante frecuente en la vida cotidiana de un mayor número de familias mexicanas.

Por lo tanto, podemos señalar que para asegurar sus condiciones de reproducción, las familias han tenido que recurrir a la implementación de formas híbridas en sus estrategias laborales. Uso la concepción de lo híbrido en el sentido de hacer referencia a las mezclas, y para aludir a las formas heterogéneas, mediante las cuales las familias buscan crear sus oportunidades de trabajo. Por ejemplo, una de las categorías que se utilizan, y que yo mismo ocupé para determinar la pertenencia al sector medio, era el considerar la ocupación de los miembros de la familia que laboran en actividades no manuales. No obstante, al revisar las estrategias por las cuales optaron muchas de las familias estudiadas, se encontró que en la actualidad se recurre de forma cada vez más frecuente a las actividades manuales.

De igual forma, a partir de los casos particulares presentados, se mostró la facilidad con que los miembros de las familias pasan de las actividades dentro del llamado sector formal, a las actividades por cuenta propia. Incluso, resultó habitual encontrar personas que en una misma jornada de trabajo eran capaces de desarrollar ocupaciones laborales en ambos sectores. La concepción de los proyectos de trabajo híbridos exige y supone la superación de las tradicionales concepciones dualistas, tal y como fue el caso particular de las ciencias sociales en América Latina, en las cuales durante muchos años prevalecieron estos intentos, para explicar la realidad laboral de las familias que buscaban su reproducción social. En este caso, la concepción aquí propuesta hace que al analizar la dinámica laboral de las familias se supere la distinción tradicional entre el mundo del

mercado de trabajo formal y el informal o por cuenta propia. Otra concepción dualista que se supera con la propuesta de los proyectos laborales híbridos consiste en dejar de lado la tradicional división de actividades denominadas manuales y no manuales, con el fin de caracterizar la ubicación de los miembros en el mercado de trabajo. A partir de los casos presentados, es evidente la alternancia y la combinación dentro de una familia o dentro de los proyectos de una misma persona de toda una gama de arreglos: pasando de lo público a lo privado, de lo manual a lo no manual y de lo formal a lo familiar o por cuenta propia; o simplemente combinándose ambas opciones en una misma persona o en una misma familia. Por supuesto que esto ha traído también un alto costo en lo que respecta a las dinámicas internas de la familia. Se han tenido que sacrificar proyectos a mediano y largo plazo para tratar de resolver lo inmediato. Hombres y mujeres han tenido que incorporar y ensayar con nuevas dinámicas con las que no estaban familiarizados, y a la larga se han tenido que readaptar los propios roles dentro y fuera del hogar para enfrentar una realidad laboral caracterizada por una mayor incertidumbre. Hoy encontramos a hombres, mujeres e hijos que acuden a los mercados y a las calles ya no a comprar, sino a ofrecer ellos mismos sus productos; se tienen que cambiar y readaptar las rutinas, se tienen que aprender nuevas palabras, nuevos códigos. Esa es la nueva realidad de miles de hogares en el México actual: cambiar y reinventarse cotidianamente para afrontar la incertidumbre laboral.

joserivera@uaslp.mx

José Guadalupe Rivera González. Cuenta con la licenciatura en Antropología Social, en la especialización de Antropología Política. Es Maestro en Antropología Social y Doctor en Ciencias Antropológicas. Todos los títulos han sido otorgados por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Actualmente se desempeña como profesor-investigador en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

Recepción: 11 de octubre de 2005

Aprobación: 20 de octubre de 2005

Bibliografía

- Ángeles, Tatiana (1997) "El Barzón ante la coyuntura electoral de 1997", en Morua *et al.* (coords.), *Significado y posibilidades de la coyuntura político-electoral*, México: UAM-Iztapalapa, pp. 59-61.
- Bazán, Lucía (1996), *Cuando una puerta se cierra, abrimos cientos. Estrategias de las familias petroleras frente al cierre de la refinería 18 de marzo*, tesis de doctorado en antropología, México: UNAM.
- Bourdieu, Pierre (1991), *El sentido práctico*, Madrid: Taurus.
- Calva, José Luis (1997), "Crisis de los deudores", en Girón, Alicia y Eugenia, Correa (comps.), *Crisis bancaria y carteras vencidas*, México: Ediciones *La Jornada*, UAM, IIE, pp. 21-42.
- _____ (1998), "Mercado y Estado en la economía mexicana. Hacia una nueva sinergia", en Calva, José Luis (coord.), *Hacia un nuevo modelo económico*, México: Juan Pablos.
- Carton de Grammont, Hubert (2001), *El Barzón: clase media, ciudadanía y democracia*, México: IIS, P y V.
- Comisión Económica Para América Latina (CEPAL) (1994), *Familia y futuro*, Santiago de Chile.
- Cortés, Fernando (1990), "La importancia analítica del ámbito doméstico", en De la Peña Guillermo *et al.* (comps.), *Crisis, conflicto y sobrevivencia. Estudios sobre la sociedad urbana en México*, México: Universidad de Guadalajara, CIESAS, pp. 415-418.
- _____ (1997), *La distribución del ingreso en México en épocas de estabilización y reforma económica*, tesis de doctorado en ciencias sociales, Guadalajara, México: CIESAS, Universidad de Guadalajara.
- Cuellar, Oscar (1996), "Estrategias de subsistencia, estrategias de vida. Notas críticas", en *Sociológica*, núm. 32, México, pp. 195-204.
- Esteinou Madrid, Rosario (1996), *Familias de sectores medios: perfiles organizativos y socioculturales*, México: CIESAS.
- González de la Rocha, Mercedes (1995), "Reestructuración social en dos ciudades metropolitanas: un análisis de grupos domésticos en Guadalajara y Monterrey", en *Estudios Sociológicos*, vol. XIII, núm. 38, México.
- La Jornada*, 1º de mayo de 2000.
- Lara Rangel, Salvador (1990), "El impacto económico de la crisis sobre la clase media", en Loaeza, Soledad y Claudio, Stern (coords.), *Las clases medias en la coyuntura actual*, México: Cuadernos del CES, Colegio de México, pp. 29-49.
- Loaeza, Soledad y Claudio, Stern (1990), "Convocatoria y programa del seminario las clases medias en la coyuntura actual", en Loaeza, Soledad y Claudio, Stern (coords.), *Las clases medias en la coyuntura actual*, México: Cuadernos del CES, Colegio de México, pp. 11-13.
- Lustig, Nora (1993), "El efecto social del ajuste", en Bazdreich *et al.* (comps.), *México: auge, crisis y ajuste*, El Trimestre Económico, vol. III, México: FCE.
- Mestries, Francis (1995), "El Barzón o la radicalización de los medianos y grandes productores agrícolas", en *Sociológica*, núm. 28, México, pp. 143-176.
- Molina Ludy, Virginia y Kim, Sánchez (1999), "La crisis de 1995-1996 entre familias de trabajadores manuales y no manuales en la Ciudad de México", en Estrada, Margarita (coord.), *1995. Familias en la crisis*, México: CIESAS, pp. 61-75.
- Salles, Vania (1992), "Las familias, las culturas, las identidades", en Valenzuela Arce, José Manuel (comp.), *Decadencia y auge de las identidades*, Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.

Salles y Tuiran (1996), "Mitos y creencias sobre la vida familiar", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 59, núm. 2, México.